

## Hay que hacerlo

—§.—

Es decir, hay que mandar a Marruecos refuerzos de importancia en la forma debida e inmediatamente.

Doloroso será el sacrificio y enorme el esfuerzo para esta nación esprimida y extenuada; pero en tales circunstancias nos colocan los políticos liberales, que no existe otra salida. A menos que se prefiera perder el decoro, el prestigio, el porvenir, toda esperanza y cuanto un pueblo necesita para ser respetado, considerado y figurar dignamente en el concierto de las naciones.

Ha sobrevenido el conflicto, y nos cogió en estado de imprevisión vergonzosa y con escasez de recursos que atorra.

Teníamos *superávits* en los presupuestos, que ante la perspectiva del conflicto marroquí debieron sostenerse a todo trance y formar con ellos un fondo de reserva para cuando llegase lo que está ya sobre el tapete; mas comenzó la orgía derrochadora de la administración liberal, las reservas se consumieron, desaparecieron los *superávits*, apareció el *déficit*, y con subvencionar amigos y *captar harkas* se ha ido cuanto debió guardarse para estos casos.

Y no hablamos de imprevisiones y desconciertos por no llenar de vergüenza en los actuales instantes a nuestra Patria, víctima inocente de los mismos.

El sacrificio y el esfuerzo serán, por tanto, enormes; pero hay que hacerlo o renunciar a todo; hay que hacerlo para evitar la sangría suelta de tener que sostener batallas para aprovisionar posiciones y de trabajar para conseguir el rescate de los españoles prisioneros, en vez de enviar a nuestros soldados a rescatarlos; hay que hacerlo para quebrantar y castigar al enemigo, que, apesar de todo cuanto se fantasea, no está quebrantado ni escarmentado; hay que hacerlo para que nuestra bandera no sirva de escarnio a los kabileños; hay que hacerlo al grito de ¡viva España!... y, después de salvar el honor y los intereses nacionales, parecemos que habrá sonado la hora de hacer efectivas las responsabilidades en que hayan podido incurrir políticos imprevisores, derrochadores y sectarios.

KAHO.

## Una gran injusticia

—a—a—

Debemos desear que llegue a todas partes el eco de la protesta vibrante, enérgica que con elocuencia incomparable se ha oído en el Parlamento, llevando al ánimo de los padres de la patria enorme sensación. Un hombre prodigioso a quien el Señor dotó, a manos

llenas, de cualidades asombrosas de entendimiento y de palabra, verdadero gigante, ante cuya sabiduría y elocuencia avasalladora se descubren e inclinan admirados amigos y adversarios; audaz caballero de la verdad, y demolidor insuperable del sofisma y de la farsa convencional del liberalismo imperante, que, colocado siempre en las cumbres de las grandes síntesis, como centinela avanzado de la civilización, señala los peligros que debe sortear nuestro pueblo, e indica el camino que debe recorrer, para llegar a la meta de su perfección y grandeza; el incomparable pensador, ornamento de nuestra patria, señor Vázquez de Mella, al condenar las absurdas orientaciones del laicismo, en el Estado docente, requería al Gobierno, para que éste pasase más allá de las fronteras de la libertad de enseñanza, exigiéndole la *separación de las escuelas*: escuelas católicas, para los católicos; escuelas protestantes, para los protestantes; escuelas laicas, para los ateos. La lógica de sus razonamientos es irresistible; y por esto han quedado incontestados sus argumentos que demuestran la ferroz intransigencia de los que se llaman liberales y la sinrazón del centralismo docente por el que tan eficazmente trabaja el señor Altamira.

Pero esa separación de escuelas, decía el gran tribuno, presupone la separación de presupuestos; porque es una injusticia irritante que el dinero de los contribuyentes católicos sea empleado en desorristianizar a sus hijos y en sostener escuelas de ateísmo; aduciendo el ejemplo de naciones tan europeas como Alemania y Bélgica, en donde existe esta separación de presupuestos, para que cada contribuyente pague la enseñanza que es conforme a sus convicciones y desea para sus hijos.

Na la hay más conforme a la equidad y a la justicia que la valiente petición del insigne diputado por Pamplona. ¿Por qué no se toma en consideración y termina este estado de cosas que tanto apasiona los ánimos y ha de ser germen de funestísimas conmociones políticas y sociales? Es muy fácil contestar a esta pregunta: porque la implantación de esta reforma sería la muerte del laicismo, en España. Con la estadística general en la mano, se demuestra hasta la evidencia que el número de los disidentes es muy exiguo, en esta nación católica por excelencia; sí, pues, el dinero de los contribuyentes católicos se hubiera de destinar exclusivamente al sostenimiento de escuelas católicas; ¿de dónde sacaría el Estado dinero para sostener escuelas, subvenciones y demás gangas que viene disfrutando el laicismo? Con la que contribuyen, en España, los protestantes y ateos o laicos no

hay bastante para comprar una docena de botellas de tinta. De aquí la necesidad del común acervo, para disponer de todo y pagar las becas del laicismo. Pero ¿puede darse tiranía más monstruosa, injusticia más brutal que obligar a los católicos a que sostengan con su dinero escuelas de ateísmo, cuya finalidad no es otra que destruir toda la obra de la civilización cristiana y paganizar al mundo? Pues, sin que hasta ahora se hayan escandalizado los pueblos católicos, esto es lo que se viene haciendo, en nuestro desgraciado país; por esto juzgo de necesidad que el pueblo se entere de estas horribles verdades, para que su clamorosa indignación y protesta se oiga amenazadora en las alturas del Poder.

Es esta una gravísima cuestión de conciencia y de justicia incontestable. No es lícito a ningún católico contribuir positiva y eficazmente, con su dinero, al sostenimiento de esas escuelas de ateísmo; y de hecho contribuimos todos, dada la inversión que de nuestras contribuciones hace el Estado, en lo que se refiere al presupuesto de enseñanza. ¿No es esto violantar la conciencia católica del país con una tiranía desesperante?

¿Qué faltos están los pueblos de educación política! ¿Conocen nuestros apoderados, en Cortes, estos latidos de la opinión, estas angustias de la conciencia católica de sus representados? ¿Se preocupan mucho los lectores católicos de la ortodoxia de sus representantes que con sus votos en el Parlamento, sostienen legislaciones opuestas diametralmente al común sentir de sus electores? ¿Cuándo habrán de percatarse los pueblos de la inmensa responsabilidad que lleva consigo la emisión del sufragio que es el punto de partida de donde proviene nuestro bienestar o nuestra ruina moral y material? Es una insensatez dejar que caciques y mufidores nos den hecho todo cuanto se refiere a la preparación y elección de nuestros representantes. La función más augusta y trascendental de todo ciudadano que merezca ser libre, es la emisión del sufragio, en favor de quien merezca la confianza del pueblo; por estar perfectamente identificado con su pensar y sentir. Si todos los distritos que se llaman y son católicos tuvieran representantes católicos, no tendríamos que llorar tantas desdichas, ni que protestar contra tantas injusticias.

PETRONIO

## En serio y en broma

Dijo el Conde:—¿Qué me ha dicho después de todo Burell que no sepa todo el mundo?

¿qué? Lo de Sagasta? ¡Ya es rancio!

¿Y lo de los «comités?»

¡Vamos, que tiene unas cosas el «exminist» Burell!

¿Abroñarme a mí? ¡Ni Brocas!

¿Ahogarme yo? Si Gasset para tanto no da agua...

Me voy a tomar un té y aquí no ha pasado nada; todo marcha muy rebién.

¿Qué pasa en Tetuán? ¿Cómo no gritan los moros que en España

causa común con los del Rif hacían en los tiempos de Cierva, Dato y Maura?

¿No tienen al «minero» en el Gobierno?

¿Pues cómo ahora enmudecen? ¿Cómo callan?

Más vale así, pero ante tal conducta con ser tan excelente, siento náuseas.

EL DE LOS OJOS CLAVOS.

## Los albigenses

No voy a hablar de los famosos herejes que en los siglos XII y XIII trastornaron el Mediodía de Francia.

Bastantes herejes tenemos en la actualidad para que hayamos de ir a buscar otros en remotos tiempos.

Ahora también hay albigenses.

No se necesita para destruir sus errores un Santo Domingo de Guzmán.

Los herejes y los sofistas actuales se destruyen por sí mismos.

En Albi han pretendido los socialistas *hacer una experiencia* llevando a la práctica sus doctrinas.

Esas doctrinas expuestas clara, elegante... y embusteramente por Marx y sus secuaces.

Tanta belleza y felicidad no habían de quedarse en los libros.

El pueblo no había de contentarse con teorías.

Era preciso que de esa fuente de bienestar bebiera a torrentes el proletariado; a quien explotan los infames capitalistas.

Varios hombres, en los que hemos de suponer buena voluntad... y una tontería supina, se congregaron en la ciudad francesa de Albi para traducir en hechos las palabras del *apóstol* Marx.

Y la traducción, como la mayoría de las traducciones, ha resultado un cienpiés.

El ensayo socialista se hizo en una gran fábrica de vidrio, montada según las más puras máximas marxianas.

En primer lugar, todos los obreros debían ser *teóricamente* iguales.

Pero ¡ay! eso no pasó de ser unas teorías.

Los obreros trabajaban a destajo, y esto se vió en seguida que no podía continuar. Unos trabajaban como negros y otros se tumbaban al sol. Para que hubiese equilibrio en la producción, se estableció la jornada fija.

Entonces, ¡oh fenómeno singular! todos los obreros se sintieron repentinamente gandules.